

CLARÍN

ENTRE DOS PLATOS

LETRAS Á LA VISTA

POR

MANUEL DEL PALACIO

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2.

1889

G-F 13759



OBRAS
DE
MANUEL DEL PALACIO

- Doce reales de prosa*; un tomo (agotado).
De Tetuan á Valencia (versos políticos); un tomo (agotado).
Cien sonetos; un tomo (agotado).
Un liberal pasado por agua; un tomo.
Letra menuda (versos y prosa); un tomo.
Fruta verde; un tomo.
Melodías íntimas; un tomo.
Veladas de otoño; un tomo.
Huelgas diplomáticas; un tomo.
Cabezas y calabazas (en colaboración); un tomo (agotado).
El amor, las mujeres y el matrimonio (idem); un tomo (agotado).
Museo Cómico (idem); dos tomos.
Función de desagravios en obsequio de las Bellas Artes; folleto (agotado).
La situación, los partidos y otras menudencias; folleto (agotado).

OBRAS TEATRALES

- La vuelta de Columela* (arreglo del italiano); zarzuela en tres actos.
Don Bucéfalo (arreglo); íd. íd.
Stradella (en colaboración); ídem íd.
Marta (idem); ídem íd.
La Reina Topacio (idem); ídem íd.
El zapatero y la maga, arreglo de *Crispino e la Comare* (idem); ídem íd.
La romería de Ploermel, arreglo de *Dinorah*; zarzuela en tres actos.
Por una bellota; juguete en un acto.
El molín de las estrellas; ídem íd.
Antes del baile, en el baile y después del baile; ídem íd.
Tanto corre como vuela; ídem íd.
Can, parodia de *Kin*; ídem íd.

P5

CLARÍN

ENTRE DOS PLATOS



LETRAS Á LA VISTA

POR

MANUEL DEL PALACIO



MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2.

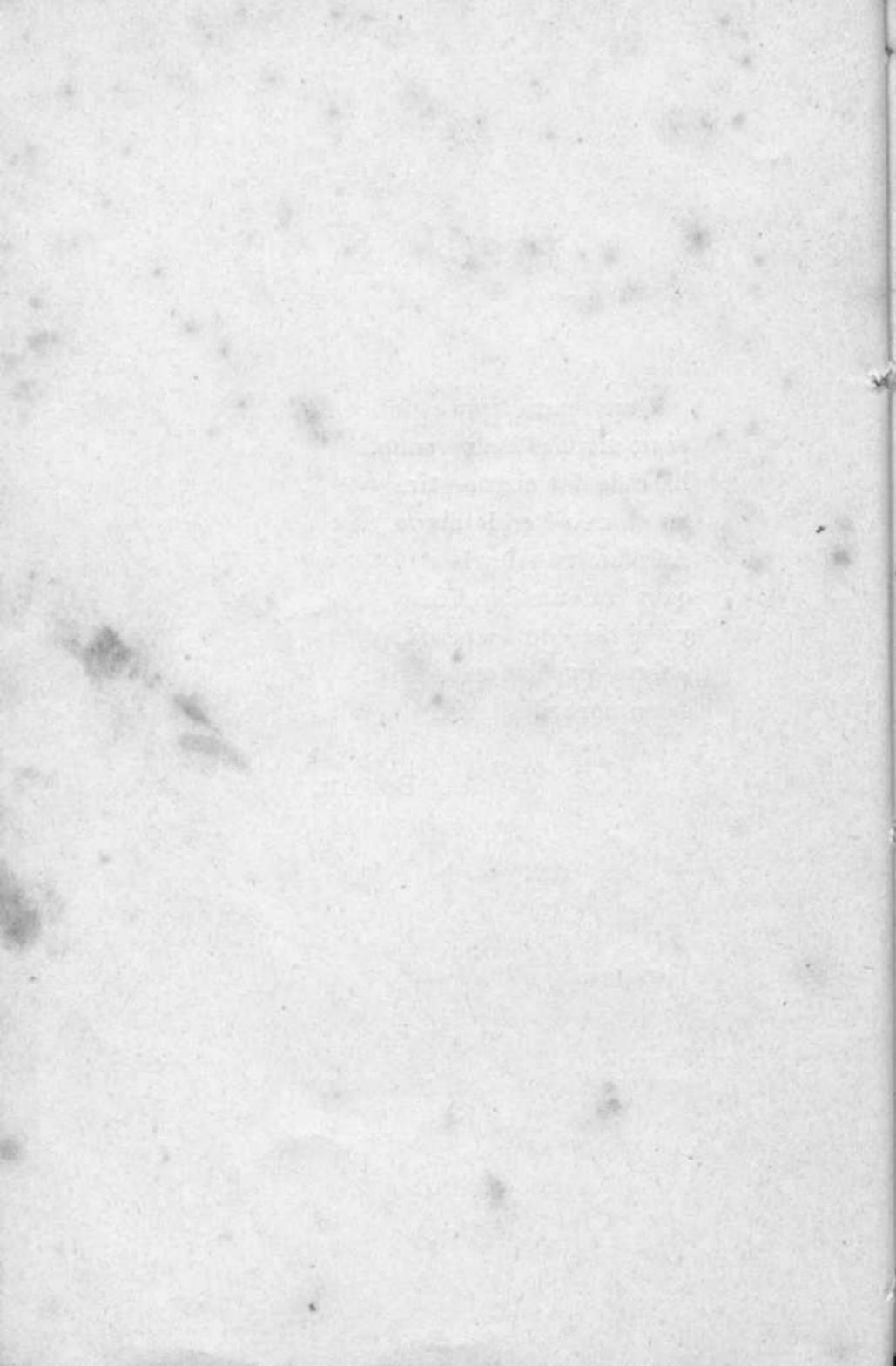
1889

ES PROPIEDAD
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE PREVIENE LA LEY

MADRID, 1869.—EST. TIP. DE RICARDO Fx, OLMO, 4.

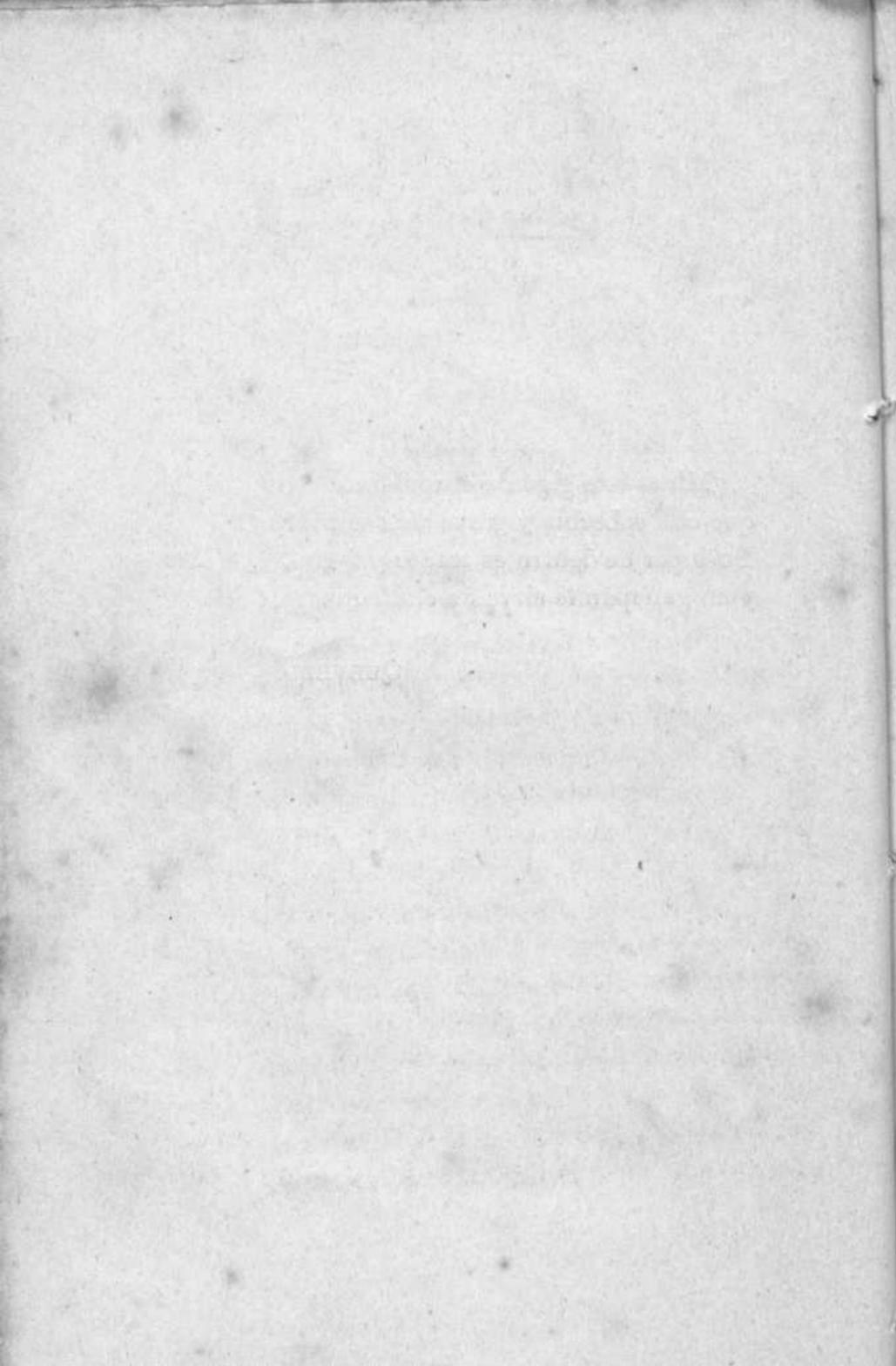
Quien para tirar estira
si no tiene el brazo sano,
háse de dar cuando tira
en el arco ó en la mano.
Así vuestra señoría
queriéndome dar á mí
yo sé bien do acertaría,
puesto que acertarse así
gran maravilla sería.

BOSCAN.



¿Miras este gigante corpulento
que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fagina
y un ganapán le sirve de cimientto.

QUEVEDO.





SEPAN CUANTOS....

..... porque así conviene á mi propósito, y lo hago constar por lo mismo que nadie me lo pregunta, ni á nadie tal vez le interese, que no soy enemigo personal de *Clarín*, ni tengo con él resentimientos atrasados, pues al ocuparse de mí lo hizo siempre en términos mucho más corteses y apacibles que los que suele emplear en sus controversias y relaciones con el género humano.

Sin embargo, la peregrina idea vertida por él en uno de sus estudios, ó más bien vapuleos literarios, de que yo no era más que medio poeta, me sugirió la de dirigirle una epístola protestando de esta especie de juicio de Salomón, tanto más discutible cuanto que *Clarín* á medida que se acerca á Salomón se va separando del juicio. Hubiérame llamado si me

llamara mal poeta, pues harto sé que dar gusto á todos no lo consiguen ni los billetes de Banco; pero ya por horror á la cirugía, ya por evitar esa pesadumbre á los amigos, indiferente como soy á la resta, no me resigno ni me resignaré nunca á la división.

Y pongo á Dios por testigo de que en este empeño no entra para nada la vanidad. A nadie se le ocurre llamar vanidoso al que hace alarde y demuestra tener buena vista, buen oído, un órgano de voz privilegiado ó un estómago privilegiado también. Del mismo modo, ¿por qué tratándose de una facultad natural que pertenece á la categoría de los dones, no ha de ser permitido al que la posee, y puede por consiguiente apreciarla mejor que ninguno, regocijarse de ella y combatir al que la pone en duda?

Conste, pues, ya que la tenacidad de Clarín me obliga á hacer esta declaración, que creyendo como creo que podrá haber muchos y seguramente hay algún poeta que escribe versos más profundos, más meditados y más trascendentales que los míos, en cuanto á inspiración, ó si se quiere potencia poética, me coloco al nivel de los más completos, de acuerdo con el parecer de lo que él llama vulgo; y

si no bastaran las pruebas que llevo dadas en mi ya larga vida, no tengo reparo ni dificultad en someterme á cuantas sea preciso. Véase por dónde un vanidoso llega á conseguir que lo parezcan los que no lo son.

Escribí, según decía, una epístola para reprender á Clarín y moderar de algún modo sus instintos destructores, y en esa epístola, primera de las tres que hallarán los curiosos á continuación de estas páginas, nada había que pudiera tomar por ofensa personal, estando convencido como debe estarlo, y lo estamos todos, de que las musas no asisten á su cátedra ni siquiera en clase de oyentes. Aparte de alguna broma por el estilo, cuatro generalidades sobre los malos poetas, conceptos más ó menos alambicados á propósito del arte y de la inspiración, y dos ó tres alusiones no dirigidas á nadie en particular, pero que el travieso crítico, con su notoria malevolencia, ha supuesto encarnan en personas que merecen y gozan todo mi cariño y respeto; sentimientos que no dejan lugar en mi corazón al de la envidia.

En prosa y en verso ha contestado Clarín á mi epístola; para vergüenza suya, y satisfacción ajena, incluyo aquí la contestación en

verso; ofrenda que rindo á todos los Rabada-
nes presentes y futuros; las notas que cons-
tituyen la respuesta en prosa son hasta dos
docenas de observaciones, discretas ó chistosas
las menos, ridiculas algunas y falsas bastantes,
puesto que arrancan de una falsedad, como
el yunque de la fama donde yo escribí el *yun-
que de la forma*; *prurito chabacano* que debe
leerse *purista chabacano* y otras erratas de
imprensa que cualquier lector de buena fe y
de mediano entendimiento corrige con un po-
co de voluntad.

Tampoco es cierto que yo haya pensado
casar á Apolo con Talía; se puede tomar á
una máscara por mujer ó por hombre sin que
uno comprometa su libertad en lo más míni-
mo. De igual modo no admito que la concep-
ción material se asemeje á la concepción in-
telectual. En aquélla el dolor sólo se produce
en el parto; en ésta el parto es una sencilla
obra mecánica: pensar, ó lo que es lo mismo,
concebir, sobre todo epístolas, habrá costado
á Clarín muchos dolores de cabeza; escribir-
las, aparte del remordimiento, alguna ligera
picazón en las manos.

Por lo demás ¿es que existe poesía donde
no pueda encontrarse un ripio, una palabra

poco castiza ó una incorrección de lenguaje? El día que Clarín dé con ella le autorizo á suponer que yo no la he escrito, pero aseguro desde luego que sería más raro, y no caerá nadie en tal tentación, presumir que la escriba él.

Aquí concluiría este preámbulo, pues su epístola está contestada como verá el lector en la segunda y última mía, si no me conviniere aprovechar esta ocasión de decir algo respecto á las calumnias de que Clarín se hace eco, y que al tratarse de mí son el tema obligado de Clarines, clarinetes y bajoncillos.

En periodos de entusiasmo y de lucha, y dentro de las prescripciones de leyes de imprenta casi tiránicas, gané mi reputación de escritor satírico, sin faltar á la ley y sin esconder jamás ni mi nombre ni mi persona. El favor del público por un lado y el odio de alguna camarilla por otro cubrieron con ese nombre varias producciones engendradas en la calma del despecho, ó en el arrebato de la ira. Mientras en ello hubo peligro, yo fui con mi silencio cómplice de tales locuras; el día en que dejó de haberlo y en que podían servir de título de gloria, yo me apresuré á renunciarlo y lo hice así constar en algún libro.

Hoy sabe todo el que ha querido saberlo, cuya fué la mano que arrojó al aire de la publicidad murmuraciones de café ó entretenimientos livianos nacidos al calor de la confianza y de la broma entre hombres solos, acostumbrados á manejar más nobles armas, y á vencer en más gloriosos combates.

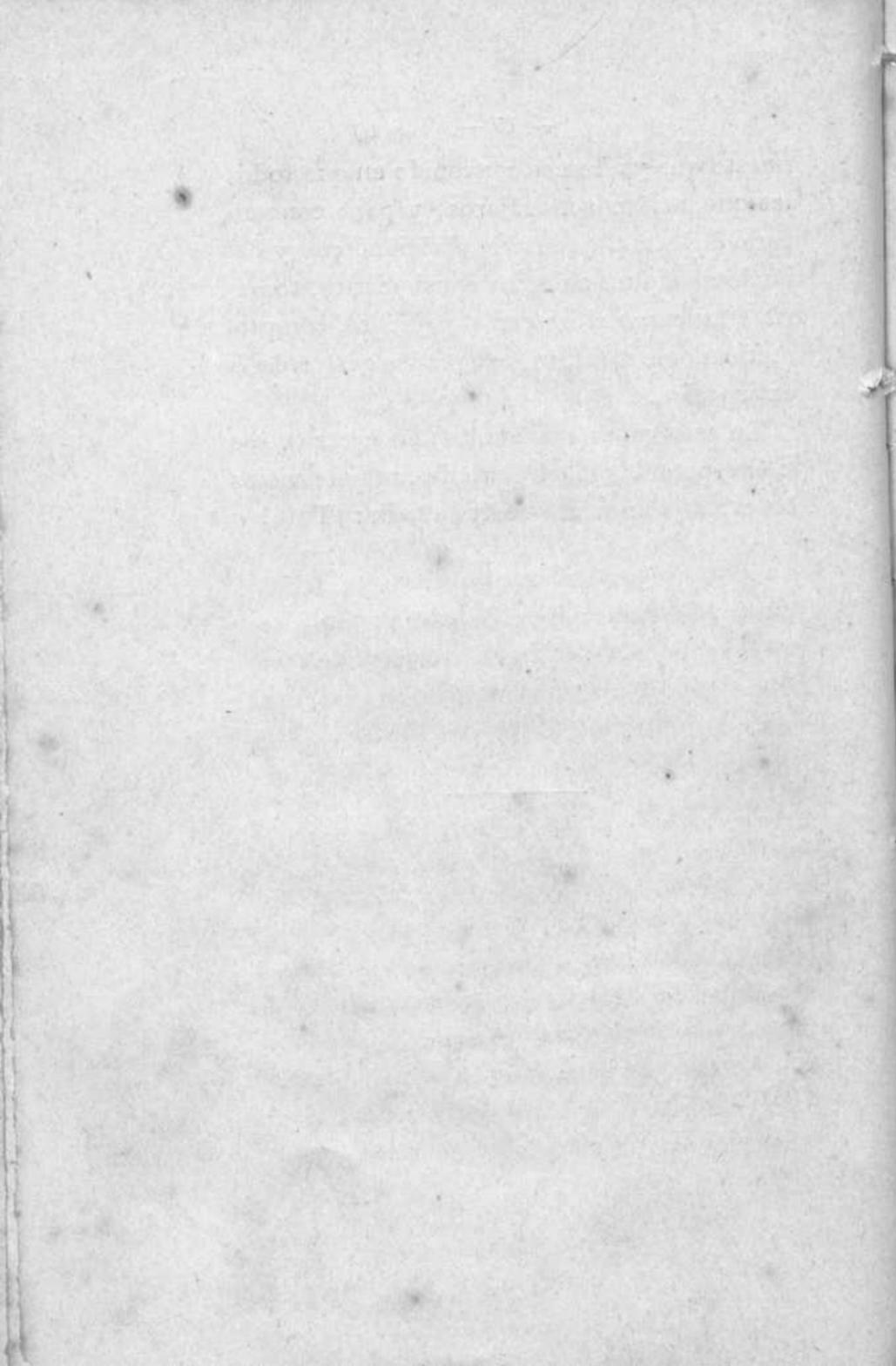
Y ahora voy á concluir con Clarín, en el buen sentido de la palabra, se entiende, pues bien gordo, alegre y satisfecho viviría si se cumpliera mi deseo.

Yo le conservaría su ingenio y su laboriosidad; le aumentaría la discreción y el apetito; le suprimiría el orgullo y la bilis y le condenaría á no escribir versos hasta que á fuerza de leer los de los demás adquiriera la mansedumbre necesaria para sufrir con paciencia las satisfacciones y los ripios de nuestros prógimos.

Una vez conseguido este resultado, y en perfecto estado de desarrollo sus buenas cualidades, pediría á Dios que hiciera de modo que echaran punta las malas y se le fijaran en los pies, que es lo que menos necesita para escribir, prosa, se entiende; y cuando esas callosidades aparecieran en la superficie, yo, volando con mis dos alas de pájaro cantor,

puesto que ya hemos convenido en que todos los que cantan son pájaros, y para convenirle de lo mal que hacía dividiéndome y dejándome sin un alón por consiguiente, tomaría á mi cargo el buscar al pedicuro, comprometiéndome también á pagar los gastos de la extirpación.

En esto ganaríamos todos; en lo otro no se si él esperará ganar, pero después de vistas las cartas sólo se me ocurre añadir: ¡Tute!





EPÍSTOLA

ENDEREZADA Á UN FAMOSO CRÍTICO QUE HA PENSADO
HACERME JUSTICIA DIVIDIÉNDOME POR LA MITAD

¿Con que medio poeta, don Leopoldo?
¿Con que la inspiración que juzgué llama
sólo merece honores de rescoldo?
Tu sentencia es atroz y al cielo clama;
pero ¿cuándo y por quién fuiste elegido
cancerbero del templo de la fama?
Me doy, crítico insigne, por vencido,
mas déjame apelar á aquellas nueve
que con harto dolor te han padecido.
¿Será su ingratitud la que te mueve
á tratar con tamaño menosprecio
á quien cariño y protección les debe,
ó piensas, como piensa el vulgo necio,
que señala el reló de la poesía
la hora del abandono y del desprecio?
No defiendo mi causa por ser mía;

proclamas un absurdo y lo combato;
si fuera una verdad la apoyaría.
Se puede ser á medias literato,
bolsista, espadachin, cantante, rico,
ingeniero rural, senador nato,
cuanto va de lo grande hasta lo chico;
medio poeta, ni existió ninguno
ni has de probarlo aunque te vuelvas mico.
Otro juicio hallo en ti más oportuno;
¿que los hay detestables?... ¿quién lo niega?
asómate al espejo y verás uno.
Campo es el arte en que la turba siega,
pero toca á muy pocos coger grano
mientras la paja para muchos llega.
Versificar es cómodo y es llano
ser poeta es ser nada y serlo todo,
materia y creador, larva y gusano.
Es volar con tal suerte y de tal modo
que ni rocen las alas en el cielo
ni deje el pie su huella sobre el lodo.
Aquel de torpe y trabajoso vuelo
que al yunque de la forma noche y día
vive amarrado en perdurable anhelo,
de sabio alcanzará la nombradía
primero que de artista y de poeta...
concebir sin dolor, eso es poesía!
Para llegar á la soñada meta
si el númen no te ayuda y te sostiene
no hallarás en los libros la receta.

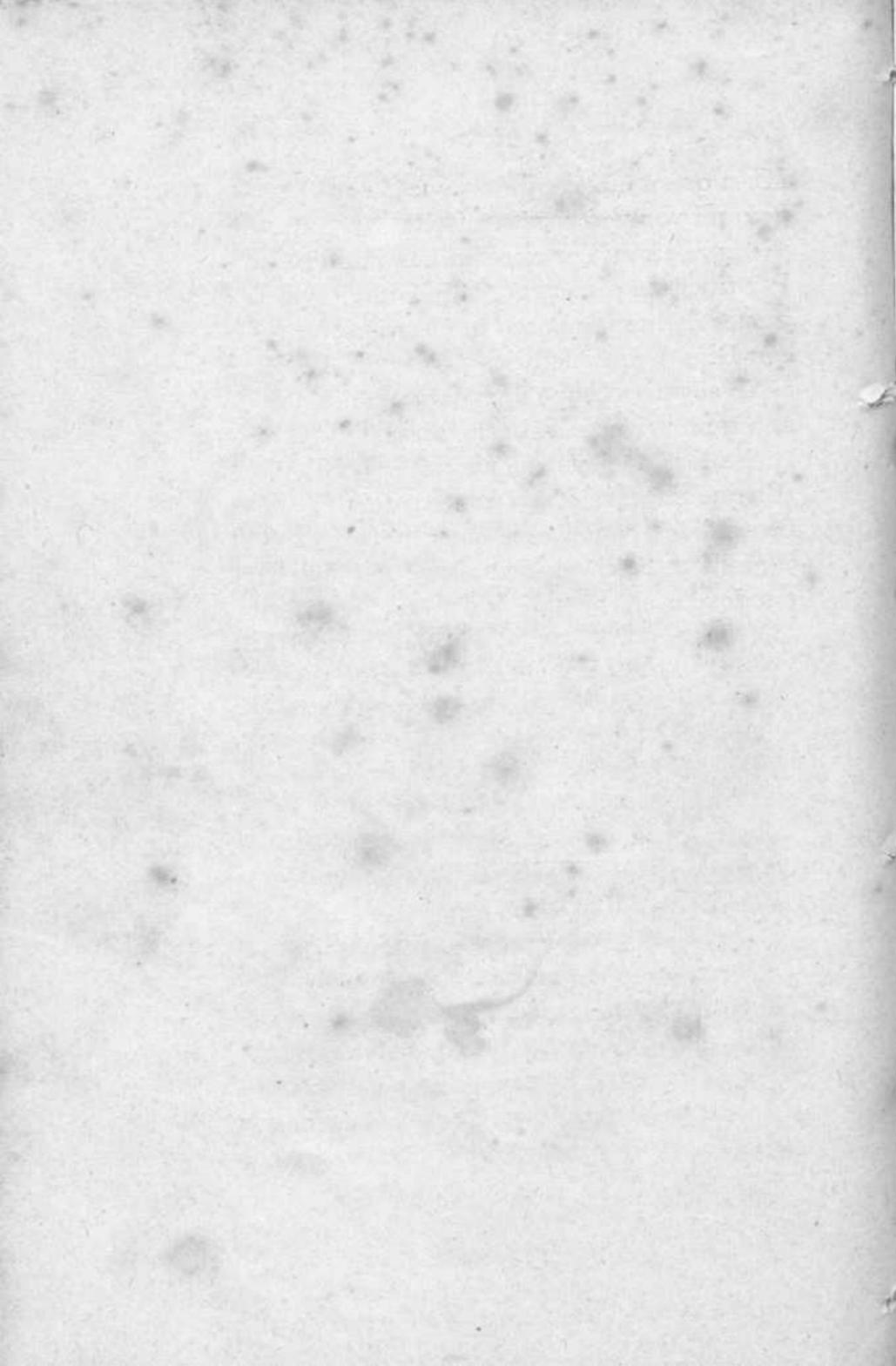
Fuente de vecindad es la Hipocrene
donde no todos á beber alcanzan
el agua pura que del monte viene.
Se empujan, se confunden, se abalanzan,
y mientras el humilde coge el caño
¡cuántos soberbios al pilón se lanzan!
Vates de cinco décimas al año
si logran el favor de enteca musa
lo deberán á lástima ó á engaño.
Esas inspiraciones con esclusa
que van acumulando gota á gota
un manantial que el genio les rehusa,
vencer no pueden la corriente ignota
que el páramo que inunda fertiliza
y refresca el desierto donde brota.
No daña á una beldad el ser rolliza,
ni jamás de la esposa complaciente
ganó el premio ramera antojadiza.
La inspiración, hermana del torrente,
debe tener del lago lo profundo,
lo terso, lo ideal, lo transparente,
pero lo inmóvil no. Todo en el mundo
á la ley de la vida está sujeto
y es más hermoso cuanto más fecundo!

.....
¿Por qué me halla tu crítica incompleto?
Explicate, galán, y de antemano
cuenta con mi indulgencia y mi respeto.
Aquí, donde hay purista chabacano

que á Góngora imitando en sus deslices
tortura la verdad y el castellano;
donde en vez de conejos y perdices
hay quien sabe cazar á maravilla
pensamientos vulgares ó felices,
¿merece le escatimen una silla
el que lleva ocho lustros muy cumplidos
escribiendo en la lengua de Castilla?
Ya sé que entre silbados y aplaudidos
para cada español que compre y lea
pasan de diez los vates prevenidos.
El verso abunda, sí, pero ¿y la idea?
bajo vistoso manto de oropeles
el esqueleto lívido pasea,
tan pronto mendigando en los burdeles
como esparciendo el celestial aroma
que brindan á la selva los laureles.
Nube de tempestad es la que asoma
en el sereno azul de la poesía
la pureza empañando del idioma,
y tal pusimos todos á Talía
que á no llevar sandalias y careta
ni Apolo por mujer la tomaría.
Todos ¡caso no! mi vida inquieta
fué suya y lo será; medio ó entero
le debo mis delirios de poeta,
las ilusiones de mi amor primero,
cuanto, despojo de la edad pasada,
que me acompañe hasta el sepulcro espero.

Musa que á mis conjuros evocada
oyes mi voz y acudes á mi cita
¡siempre en mi corazón tendrás morada!
Por tí siente placer, por tí palpita,
y pues de luz y amparo me serviste,
con Dios y con mis hijos ¡sé bendita!

Yo soy así, Leopoldo; tras un chiste
una sentencia; tras el ceño airado
la risa loca ó el suspiro triste.
¿Es que nacer poeta es un pecado?
De su deleite apuraré la copa,
y, chille tu clarín desafinado
y todos los clarines de la tropa.





DE CLARIN

À 0,50 POETA

Bien te pudo engañar la filautía
al escribir, Manuel, aquella carta
con tanto ripio y tanta grosería.

Ya ví que de tu mente no se aparta
cierta broma ligera, donde digo
que es fuerza que tu ingenio se nos parta;

Pues la musa no en todo está contigo,
y eres mitad poeta, á lo que entiendo,
(y otra mitad me fuiste mal amigo.)

Libro que me regalan, no lo vendo,
por más que muchas veces no lo lea,
y á la cortés dedicatoria atiendo

Del tomo que mi orgullo lisonjea,
en que me ofreces de tu musa el fruto,
olvidando mi broma y la pelea.

Allí supones que placer disfruto
de tus versos buscando la lectura,
y á tal supuesto callo, y no refuto.

Mas luego dices que mi prosa dura
(dura la llamo yo) también te agrada,
y esto lisonja ya se me figura.

—Porque del libro aquel no escribí nada,
porque la adulación eché en olvido,
según costumbre mía inveterada,

¿Vuelvo á ser mal clarín, vate manido,
y todo lo peor que me dijiste
primero de llevar tu merecido?

Si perdonar no sabes, ¿por qué diste
á olvido peligroso aquel soneto
del gran Quevedo, en que tu imagen viste?

¿Y ahora quieres tratarme con respeto?
¡y me llamas poeta detestable
y clarín destemplado y mal sujeto!

Purga de tu memoria deleznable
la culpa grave de tener en cuenta
de mis versos el fruto miserable,

Y olvidar el soneto que comenta,
con ayuda del numen de Quevedo,
milagros de aquel santo y su parienta!

—Mucho me temo que me tengas miedo
adulándome en libros que regalas,
y después atacando sin denuedo.

Miedo á que aplique á tus mediocres alas
—que al cielo, según dices, no han subido—
las tijeras que cortan falsas galas

De errores de gramática y sentido;
de errores como aquellos que chorrea
la epístola que á tantos has leído.

No cabe en rima, aunque tan mala sea
como ésta que por broma te enderezo,
corregir de tus ripios la ralea;

Ni mostrarte, al pasar, cada tropiezo
de esas tus alas que, esquivando el lodo,
—conforme en esa epístola lo rezo—

Como pies de aguador, lo pisan todo;
mas todo lo andaremos en las notas,
donde á tu musa até codo con codo.

Pues, tal como hay galeotes, hay *galeotas*;
y *galëota* fué tu musa impía;
que hoy se visten de musas muchas sotas.

—

Loco por la citada filantía,
—palabra del hermano de Lupercio,
y que fuera muy culta siendo mía,—

Aunque yo te mejoro en quinto y tercio,
llamándote poeta por quebrados
(Gaspar, Ramón y tú sois un sestercio);

Loco de vanidad, por tus pecados,
hablas de inspiración y de Hipocrenes,
y juras que sesteas en los prados

Donde brota Aganipe, y de allá vienes;
y metiendo el incesto en lo divino
—santa ignorancia por disculpa tienes—

Sin sospechar siquiera el desatino,
das por hecho que el hijo de Latona
enlaza al de Talía su destino!

Y aun la quieres echar de gran persona,
y de Helicón, al presumir, grotesco,
la vanidad vecino te pregona;

¡Y no sabes siquiera el parentesco
que ligaba al de Cláros con Talía!...
—¡Hipocrenes á mí! ¡Pues estás fresco!

Conmigo no te sirve la osadía,
y he de decirte, ya que lo prefieres,
lo que vale tu pobre chirimía.

—

Tú mismo nos declaras que no eres
digno de levantar al alto cielo
alas, que cerca de la tierra quieres.

Gallináceo no más tienes el vuelo;
no es la tuya la musa *verdadera*,
no *amiga de sonaja y morteruelo*;

La poesía que llamó *sincera*
Cervantes inmortal, la que no halla
vestida de color de primavera;

La que no sirve nunca á la canalla;
no la populachera y maldiciente,
que es *la que más ignora y menos calla*,

Y clava en el honor su único diente;
como la tuya, *falsa, torpe y vieja*,
que con sonetos paga el aguardiente,

*Y ni tabanco ni taberna deja;
grande amiga de bodas y bautismos,
trovadora, maligna y trafalmeja.*

(Casi repito tus conceptos mismos,
al decir que gustosa se rebaja
esquivando del cielo los abismos.)

Tu plectro es de Albacete, y pincha y raja,
y jamás las Piérides amaron
forminge que se tañe con navaja.

En cambio, ¡cuántos vulgos te alabaron!
Baco, donde tú estás, *su gusto anuncia*,
y tus sonetos fáciles brotaron

Donde hay mantel y brindis se pronuncia.
—Tu musa es el factor de toda fiesta,
y nunca á que improvises se renuncia

Allí do calla inspiración honesta,
que no admite por premio la pitanza
del fúcar, que antes de dormir la siesta,

Cual pudiera pedir ó juego ó danza,
á tu musa demanda el digestivo;
y todo viene á ser de panza á panza.

Fueras menos fecundo y más altivo,
y no harías sonetos-gallardetes
de feria, ni emularas al *tío vivo*.

Tus versos más que rimas son cohetes,
tapiz de procesión, ó campanadas
con que en todo jolgorio (1) te nos metes.

Y menos mal que ya las asonadas
no celebras, después de victoriosas,
persiguiendo al vencido á *sonetadas*.

¡Oh ironía terrible de las cosas!
Diatribas, diplomático te hicieron,
y tus mismas canciones afrentosas

(1) La Academia escribe *holgorio*; pero dice que se suele aspirar la *h*. Conque, llámalo *hache*.

Plenipotencia de insultar te dieron;
pues medraste al amparo del caído,
cuando otra vez en alto le pusieron.

Todo es historia lo que va advertido;
tú cantaste flaquezas de una dama,
á quien razón de Estado habrá impedido

Buscar un paladín para su fama;
tú fingiste que amar la patria era
repetir en estilo de soflama

Sinónimo sin cuento de ramera;
y después que triunfar los liberales
te sacó de lo humilde de tu esfera,

Primero que volver á tantos males
como causan la inopia y el destierro,
servistes á enemigos naturales.

—Tú me hablabas de paja; yo del perro
te quiero hablar á tí, que si se humilla
y lame alegre á su cadena el hierro,

Es fiel á su señor y á la trailla;
y si sigue el olor de la ralea,
no es sólo esclavo del botín que pillá.

—¡Y tú me vienes con cantar la idea!
Tus versos son mejores que los míos,
mas tu pecho es difícil que lo sea.

Los pocos versos que hice eran muy fríos,
abstractos y premiosos, de un profano,
producto, al fin, de olímpicos desvíos.

Por eso los quemé; y, en castellano
que procuro pulir, escribo en prosa,
libre de ripios y en estilo llano.

—¡Qué lejos ya la adolescencia hermosa,
en que fueron tristezas, ilusiones,
cantos y soledad, todo una cosa!

Tú no sabes, Manuel, de estas regiones,
en que escondí los hondos sentimientos,
causa un día de tímidas canciones.

Yo no canté el dolor con aspavientos,
yo no lo publiqué por cuatro reales,
ni pedí inspiración á los fermentos.

Mis penas á mi amor fueron leales,
y cuando en este valle las evoco,
aún me alivian del llanto los cristales.

No tengo lira; al menos no la toco;
pero tengo unos bosques y colinas
donde sembré mis sueños, casi loco;

Y en laureles y en álamos y encinas
de la edad de mi Arcadia, delecto
lo que dije á las Píerides divinas.

Mas... de eso, ¿tú que sabes? el deseo
siempre te dió acicate con la fama,
que á la larga no es más que devaneo.

Tú no conoces la encendida llama
y desprecias lo tibio del rescoldo
que con ruido y fulgores no se inflama.

En él buscas... un ripio de *Leopoldo*;
mas yo quiero el rescoldo de la prosa,
y á vanos consonantes no la amoldo.

Porque el versificar es brava cosa;
pero cabé también la poesía
sin el run-run de frase cadenciosa.

—Y en una soledad como la mía,
que tengo en lo más verde de mi España,
si no en la forma de mis versos, fría,

(Y que ya de escribir perdí la maña)
en la dulce pasión con que la adoro,
con amor silencioso que no engaña,

Naturaleza, mi mejor tesoro,
recibe el homenaje de mi pecho,
y sabe, por las lágrimas que lloro

Sobre las hojas que me prestan lecho,
contemplando el misterio de la vida,
que va su encanto al corazón derecho...

Y, aunque no lo merezcas, te convida
de este sano retiro á los placeres,
quien, ahora que se acuerda, ya se olvida
de estas vanas disputas de mujeres.

Guimarán 15 de junio de 1889.





Á CLARÍN

CONTESTANDO Á SU EPÍSTOLA

Otra cuba, Clarín, llena otra cuba
del agua del arroyo turbia y fría,
y por primera vez hasta mí suba,
más ó menos potable, tu poesía,
ya que en hora feliz he despertado
el gérmen de aguador que en tí dormía,
Grosero, vanidoso, mal hablado,
todo esto, y los insultos de ordenanza
respecto á mi presente y mi pasado,
me propinas ansioso de venganza,
tan pulcro, tan correcto, tan sencillo,
que después de gritar en tu alabanza

¡viva Pravia! y romper el caramillo,
pienso, mezclando el júbilo á la pena,
¡lo que tú habrás sudado, pobrecillo!
¡Qué rica erudición! ¡qué fácil vena!
¡qué pisto de aguardiente y de forminge!
¡qué dar una de cal y otra de arena!
Critico te soñé y eras esfinge;
¡lástima que en tus raptos oratorios
padezcas contracciones de laringe!
Me atacas por amigo de jolgorios,
por improvisador, por complaciente,
porque en bautizos brindo y desposorios
mientras callan el cuerdo y el prudente...
no, Clarín, donde reina la alegría
suelen callar los tontos solamente.
Yo doy mil gracias á la musa mía
que aún de la juventud con los reflejos
viene á dorar mis canas algún día!
Me seduce el placer como á los viejos,
y no cambio salón por madriguera
como acostumbran sabios y conejos!
En vez de censurar, más digno fuera
aclararas mis dudas en el punto
origen de mi epístola primera:
¿soy yo medio poeta? *ecco* el asunto;
¿por qué? Dilo si sabes ó si puedes,
y lo mismo en detalle que en conjunto.
Cazado estás entre tus propias redes,
ignoras á menudo lo que dices,

barajas con agravios las mercedes,
y sin ver más allá de tus narices
invulnerable Aquiles te has creído
injuriando á soberbios ó infelices.
¿Que yo en mis versos insulté al caído?
Faltas á la verdad como un bellaco,
y si no mientes tú mintió tu oído.
Cual se burla del águila el macaco
á Cánovas cojiste por tu cuenta
y su reputacion entraste á saco.
A iguales triunfos su desden te alienta,
pero conmigo no; dulce favonio
presagio suele ser de la tormenta.
Me deleita la calma ¡qué demonio!
pero á quien pide guerra, ¡cintarazo!
yo soy más liberal que don Antonio!
Ni mi brazo se rinde á ningún brazo
ni me importan tus críticas un bledo,
ya las hagas con lima, ya con mazo.
¿Dar quieres á entender me causas miedo?
De seguro no hay nadie que lo crea
ni en Madrid, ni en España, ni en Oviedo.
Pero ¿á qué disuadirte de esa idea?
engancha, si te es fácil, algún bobo
y blande el asador ó lo que sea.
Galgo te conocí, te encuentro lobo,
respeto tu disfraz, la broma sigo,
é non voglio parlar niente di Novo.
Sin razón me supones mal amigo;

yo te llamo con ella mal coplero,
y la prueba me das de lo que digo.
En prosa tus epigramas tolero;
de los libros que vendes ó no vendes
soy el primer lector, y el más sincero;
juzgando la poesía, que no entiendes,
como al eunuco la pasión te ciega
y lo que más codicias más ofendes.
Con tanto hablar del *alfa* y el *omega*,
¿qué viene á ser tu epístola?... Una plasta
en torpe estilo de taberna... griega,
capaz por lo incorrecta y por lo basta
de hundir en los abismos tu renombre
y hacer al más creyente iconoclasta.
¿Qué hay en cambio en la mía que te asombre?
Contesté á una sandez con una broma;
¿dónde ni cuándo te llamé mal hombre?
Siguiendo en tu trabajo de carcoma,
¿es que tu pluma por mentidos datos
de mi pasada edad cuentas me toma?
No fueron juveniles arrebatos
mis audacias de ayer; aún mi conciencia
repite el *Quod scripsi* de Pilatos.
Aún, á pesar del tiempo y la experiencia,
amo la libertad que amé de chico,
y condeno el error y la violencia.
Ningún desmán aplaudo ó santifico,
de ninguna injusticia me hice reo,
con el ejemplo la virtud predico,

y acordes mi deber y mi deseo,
por el uno y el otro aconsejado
busco á mi vida generoso empleo.
No soy en toda fiesta convidado
según quieres decir, porque se anote
con todos los demás este pecado.
Sancho me pintas y nací Quijote;
en funciones de amor, de guerra ó boca
por hidalgo y galán pagué mi escote.
Tu clarín aunque toca no me toca,
pues tienes, alternando en lides tales,
malicia mucha, pero fuerza poca.
En vez de hacer tercetos infernales
¡cuánto más ayudarás á tu fama
evocando en los cláustros ojivales
la añeja historia y el oculto drama,
ó describiendo cuando el Sol declina
del pacífico hogar la dulce llama
y el amor de la gente campesina!
Mas, ¡ay! que no es tu fuerte la figura!
dedícate al paisaje ó la marina,
ya que tienes tan cerca su hermosura,
mientras riega el poeta con su llanto
la flor de la esperanza y la ventura!
Pero, ¿lloras también? no es para tanto;
aunque me explico el daño que te hiciera
el apoyar las sienas en tu canto.
Y si lloraste porque algún tronera
negó tu genio y te llamó bodoque

llora, infeliz, y el llanto no te choque...
¡siempre te hará llorar quien bien te quiera!

Posdata.

Con secreto dolor y risa muda
tu carta contesté como merece,
Clarín, perdiste el pleito... ¿tienes duda?
vamos al juicio oral si te parece.

MANUEL DEL PALACIO







LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

OBRAS DE FONDO

	Ptas.		Ptas.
Alarcón (P. A. de). Poesías: con un prólogo de D. Juan Valera; un vol. en 8. ^o .	5	por D. Carlos Malagarriga; un volumen en 8. ^o .	3,50
Alas (Leopoldo). Pipá (novelas cortas); un vol. en 8. ^o .	4	Daudet (Ernesto). Dolores, versión española; un vol. en 8. ^o .	3
— ...Sermón perdido (crítica y sátira); un vol. en 8. ^o .	3,50	Dickens (Carlos). El almacén de antigüedades, traducción directa del inglés bajo la dirección de José de Caso y Blanco; dos volúmenes en 8. ^o .	6
— Nueva campaña (1885-86), crítica y sátira; un vol. en 8. ^o .	3,50	Fernández y González (Manuel). La dama de noche (novela); un vol. en 8. ^o .	2
— Mezclilla (crítica y sátira); un vol. en 8. ^o .	3,50	— Salomé (pequeña tragedia vulgar); un vol. en 12. ^o .	1
— Folletos literarios, V: A 0,50 poeta, epístola en versos malos con notas en prosa clara.	1	— Los hermanos Plantagenet; un volumen en 8. ^o .	2,50
Alfonso (Luis). El guante (novela); un vol. en 8. ^o .	2	— Amparo (memorias de un loco); un vol. en 8. ^o .	2
— Dos cartas (historias cortesanías); un vol. en 8. ^o .	2	— El cocinero de Su Majestad; un volumen en 4. ^o .	12
Bas y Cortés (Vicente). Tras un ideal, recuerdos íntimos de viajes, amores, ilusiones y lances novelescos; un vol. en 4. ^o .	3	— Luz y sombra; un vol. en 4. ^o .	10
Becquer (Gustavo A.). Obras: cuarta edición aumentada y corregida; tres vols. en 8. ^o , con el retrato del autor.	10,50	Feuillet (Octavio). La viuda, traducción de Ildefonso A. Bermejo; un vol. en 8. ^o .	3
Besses (Luis). La Mitra (novela); un vol. en 8. ^o .	3	— Historia de una parisienne; un volumen en 8. ^o .	2
Blasco (Eusebio). Poesías festivas; un vol. en 8. ^o .	2,50	— Historia de Sibila; un volumen en 4. ^o .	3
— Esto, lo otro, lo de más allá; un volumen en 8. ^o .	1	Frontaura (Carlos). Lances de la vida; un vol. en 8. ^o .	3
— Una señora comprometida; un volumen en 8. ^o .	1	— Las tiendas (cuarta edición corregida y aumentada); un volumen en 8. ^o .	3
— Mis devociones (notas íntimas); un vol. en 12. ^o .	2,50	— Sermones de doña Paquita; un volumen en 8. ^o .	3
— Busilis (novelas contemporáneas); un vol. en 8. ^o .	1,50	— Galería de matrimonios; dos tomos en 8. ^o , con grabados.	7
— ¡Flaquezas humanas! (Cosas del otro jueves); un vol. en 8. ^o .	2	— López y su mujer (parece novela y no lo es); un vol. en 8. ^o .	2
Bobadilla (Emilio). <i>Fray Canál</i> . Escaramuzas (sátiras y críticas); un vol. en 8. ^o .	3	— Tipos madrileños; un vol. en 8. ^o .	3
— Fiebres (poesías); un vol. en 8. ^o .	2	— La doncella del piso segundo (recuerdos de un estudiante); un volumen en 8. ^o .	3
Brunete (Julio). Sarah (historia contemporánea); un volumen en 8. ^o .	2	García Ramón (Leopoldo). Dos amores; un vol. en 8. ^o .	3
Campoamor (Ramón de). Hu moradas; un vol. en 8. ^o .	3	Gil (Constantino). El monigote; un vol. en 8. ^o .	4
— El licenciado Torralba, poema en ocho cantos; un vol. en 8. ^o .	3	Gras y Elias (Francisco). Siluetas españolas; un vol. en 8. ^o .	1
Cánovas del Castillo (Antonio). La campaña de Huesca, novela; un vol. en 8. ^o .	5	Lamarine (A. de). Regina (versión española); un vol. en 8. ^o .	2
Capdepon (Mariano). Un lechichado (novela); un vol. en 8. ^o .	4	López Bago (Eduardo). Lois Martínez el espada; un vol. en 8. ^o .	3
Daudet (Alfonso). Tartarin en los Alpes (versión española de don Eusebio Blasco), edición ilustrada; un vol. en 4. ^o .	5	— El preso; un vol. en 8. ^o .	3
— Safo, costumbres de París (traducción de Eduardo López Bago); un vol. en 8. ^o .	3,50	Malot (Hector). Sin familia (versión española de Alfredo García López); dos vols. en 8. ^o , grabados.	7
— El académico (versión española		Martínez Barriouev (M.). La generala (novela española); un volumen.	3
		— La Quintañones (id.); un vol.	4
		— El Padre eterno (id.); un vol.	4
		— Señores de Saldívar (id.); dos volúmenes.	6